Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

Navidad. Triste, costosa y comercial Navidad

Castro Fernández de Lara, José Leopoldo

2016-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/2548

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

NAVIDAD. TRISTE, COSTOSA Y COMERCIAL NAVIDAD.

**Por: Mtro. Leopoldo Castro Fernández de Lara*

Ha llegado diciembre. Junto con diciembre llega el invierno y la navidad, más o menos al mismo tiempo y aunque curioso es representativo que el invierno representa el frío y el letargo en la naturaleza y la navidad representa el calor del hogar y el renacimiento interior. Originalmente la navidad es una fiesta religiosa. En diversas religiones representa un nuevo nacimiento, un renacimiento del ser y del mundo pues con el primer sol de invierno (solsticio) los días empiezan a ser más largos y calurosos. Después la religión cristiana retoma estos símbolos (la cruz, el círculo, el 22 de diciembre), los actualiza y crea una forma particular de interpretarlos. Jesucristo que es el nuevo hombre, el nuevo sol viene a renovarlo todo a través de su nacimiento y cambia la historia. Con el paso de los años se olvidan los primeros significados y una vez instaurado el calendario gregoriano se consolida la religión cristiana como hegemónica en occidente. A partir de entonces se crean nuevos símbolos y tradiciones como el peregrinar de pueblo en pueblo de la sagrada familia (las posadas) y la visita de los sabios de occidente (la rosca y regalos de reyes magos).

Pasan los siglos y la navidad desplaza a la semana santa como la fiesta principal de la cristiandad, lo cual en sí mismo constituye un conflicto para la Fe pues altera la importancia del rito y de las fiestas. En los últimos siglos y especialmente en el veinte el capitalismo se apropia paulatinamente de los usos y costumbres populares. La religión no es una excepción pues es sujeto de comercialización. La navidad se convierte en el pretexto perfecto para generar más consumo utilizando su propio fundamento: la familia y lo que esta representa para el capitalismo; una inversión constante de recursos que obligan a los adultos a ser “responsables” y hacerse cargo de la siguiente generación (sus hijos) a través del mantenimiento del status que se puede entender como el acceso a los servicios que les permitirán a su vez incorporarse en el sistema. La educación, la salud, la tecnología, la comunicación se constituye como herramientas para garantizar esto y a la vez mantener el consumo y darle vida al sistema. Las fiestas también son poseídas e internalizadas rápidamente como una oportunidad para demostrar el amor a través de cosas y comida.

La navidad triste, la navidad costosa, la navidad comercial son tabú pues en una familia de bien se busca el amor, el reencuentro, el perdón, la unión y el convivir juntos. La realidad es que después de navidad el número de divorcios aumenta pues las familias que no están

acostumbradas a pasar tiempo y tienen la suerte de tener vacaciones descubren que a mayor convivencia mayor conflicto. Los hijos adolescentes son invitados a unirse a actividades que a lo largo del año desprecian y evitan, pero en diciembre –época familiar- deben compartir. Se visita a la familia no solo nuclear sino extensa y a pesar de la evidencia aplastante de la realidad que demuestra que, si a lo largo del año no se ha buscado esa cercanía y no ha hecho falta, entonces no sería necesaria o gustosa ahora sí lo debe ser. Alguna tía más religiosa dirige un discurso navideño en el cual agradece a Dios por un año más de "todos juntos" y le pide que le de salud para el próximo. Normalmente esta tía es la que lleva el espagueti a la cena.

Los familiares que no tienen trabajo sufren porque con el año nuevo se reactiva el deseo consumista. Son conscientes de que no pueden comprar todos los regalos, aunque normalmente lo hacen a costa de su economía del año siguiente. Lo mismo aplica para los regalos de reyes que se pagan en mensualidades y se comienzan a pagar en marzo. Por otro lado, los familiares más "exitosos" tienen su oportunidad de resaltar lo bueno del año. Todo a la luz del vino, la comida y los regalos. Cada año igual. Cada año en un día de diciembre.

En realidad, la navidad sí puede tener un sentido. Pero tiene que ser muy lejano al que nos ha inculcado el capitalismo. Para quien tiene una vida espiritual real (ligada o no a una religión) la navidad puede ser una oportunidad de reflexión y de contemplación de un milagro. En cualquier caso, la navidad que coincide con un ciclo que hemos inventado (el año natural) es siempre una oportunidad. Cada día es la misma oportunidad. No hay diferencia. Si queremos una época de paz y amor, de reconciliación y de perdón esa época puede ser hoy. Si esto es navidad entonces que navidad sea todos los días.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.
Este texto se encuentra en: http://circulodeescritores.blogspot.com
Sus comentarios son bienvenidos